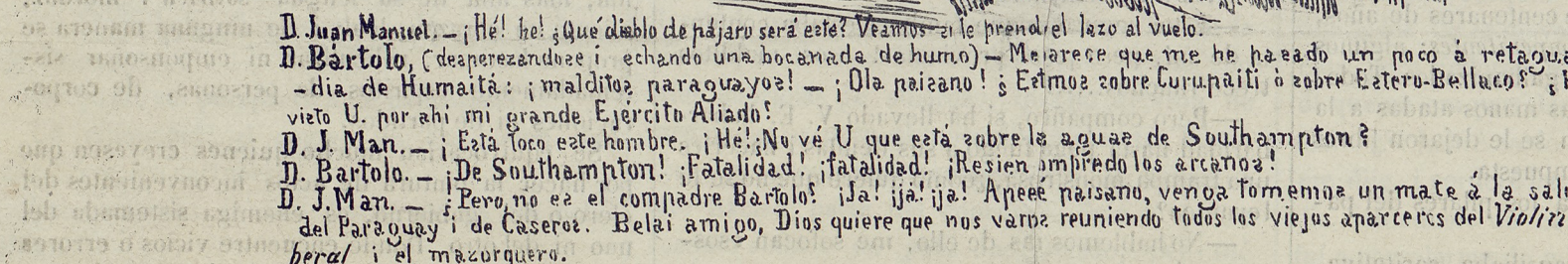


NÚM. 2.

El asunto era sério para el bolsillo; ya empezaba a aburrirme de la orjía i de la bacanal perpétua de aquella gran ramera, capital de los escándalos i de las dispensas pecuniarias, i me



Proceso oral, sentencia i ejecución verificados en el convento de la inquisición 25 de Agosto de 1967.



resolvía casi a abandonar mi empresa, cuando recibí la noticia de que en mi país, por orden de mi Príncipe eclesiástico, se había celebrado un centenario en que se fusilaron muchos reyes i papas.

Temiéndome mucho que entre los fusilados estuviese también Pío IX, resolví regresar en el acto, como en efecto lo hice.

Toqué en Valparaíso, besé el suelo de la patria con efusión, i luego me dirigí a los cerros. Al pasar por el Panteón protestante me dió tentación de esconderme en algún nicho, así como de contrabando. Espié pues al portero, i como éste era un buen inglés que estaba borracho, me colé de zopeton sin que él lo sospechase i héme aquí en un excelente alojamiento en que he pasado gato por liebre.

Uffffff!!! cuánto he sufrido! cuánto he andado! A lo ménos de aquí nadie vendrá a echarme, i además entretendré mi ociosidad en aprender a hablar el gringo.

UNA ESPECIE DE AUTO DE FÉ.

Lectores, vamos a narraros una historia dolorosa, de esas que estremecen el corazón i hacen brotar las lágrimas a los ojos.

Era un día, no muy remoto, así como el 25 de agosto de 1867 o cualquiera otro.

El convento de la Inquisición de Santiago, porque en Santiago hubo también Inquisición, estaba de gran fiesta.

Véase en el salón principal todos los atributos del antiguo tormento, i dentro de él congregados todos los familiares de Torquemada i de Arbues, con los semblantes risueños. Iba a celebrarse una especie de auto de fé, i a falta de leña para las hogueras, habíase colocado una hilera de banquillos con los nombres de los condenados a morir.

Sucesivamente fueron entrando éstos. Grande era su número. Papas, reyes, emperadores, periodistas; muchos de ellos desenterrados de sus sepulcros donde yacían desde centenares de años, como si hubieran muerto impenitentes: algunos no eran mas que esqueletos galbanizados. Todos traían los ojos vendados i las manos atadas a la espalda, menos uno a quien se le dejaron libres por tener una pierna descompuesta.

Los familiares les ataron a los pilares del pabullo.

Un santo sacerdote les auxiliaba caritativamente i rezaba con unción al lado de ellos el oficio de difuntos. Era el Padre Linterna.

Llegada la compañía de ejecutores, con su uniforme negro como el de los buitres, colocóse fusil al hombro, frente de las víctimas. Su jefe, espada en mano preparaba la señal de la ejecución.

El Padre independiente con los palillos entre los dedos, batía el fúnebre tambor.

El escribano d'ó lectura a la sentencia; los reos la escucharon impasibles, ménos un chicuelo incorregible que tocaba la flauta en sus narices. Era el Ferrocarril que hacia el duo al tambor de su colega.

Terminada la lectura, el oficial hizo la señal de fuego! las descargas resonaron en el lúgubre recinto, i las víctimas cayeron envueltas en el antiguo polvo de sus hosamentas.

Esta solemne ejecución, se recordará en los siglos venideros con el pomposo nombre de Centenario, i arrancará lágrimas de compasión a su lectura.

El pueblo, i en particular nosotros, aun estamos consternados, i temerosos de vernos arrastrados un día de estos a los salones del Santo Oficio que renueva sus antiguos espectáculos, tomamos el partido de hacer la simple relación del acontecimiento absteniéndonos de todo comentario.

EL PELIGRO DE LOS GLOBOS.

Muy alarmadas parece que andan las provincias de ultracordillera por la singular desaparición de don Bartolo.

Cuentan los cronistas que este guerrero, constructor feliz del antiguo vi-reinato del Plata, habiendo inventado globos aerostáticos para descubrir la posición de los ejércitos paraguayos,

estravióse en los bosques, i montó en uno para ver si encontraba su propio ejército metido entre los pantanos del Bellaco. Pero don Bartolo que es un gran fumador i dormilón, se echó a roncar por los aires, i cuando ménos lo esperaba, una ventolina le arrojó a las costas de Inglaterra donde tuvo la sorpresa de encontrar a su paisano Rosas en Southampton.

Los periódicos ingleses i con particularidad el *Punch*, que ha tenido la amable oficiosidad de obsequiarnos el amigo Zarratea de Valparaíso, vienen llenos de los interesantes diálogos habidos entre ambos personajes.

—¿A qué debo la dicha de ver a V. E. por estos mundos, decía don Juan Manuel?

—A una terrible equivocación, contestaba don Bartolo, muy abatido; yo debí estar en tres meses en la Asunción.....

—Ah! ya comprendo. V. E. ha seguido la misma política que yo, con una sola diferencia: yo no quise reconocer la independencia de los paraguayos, pero me guardé de llevarles la guerra. Anduve mascuero que V. E.

—Ai, demasialo verdad es por desgracia.....

—I mi querido Buenos-Aires, ¿cómo queda?

—Lo mismo que V. E. la dejó, siempre revuelta. Yo he gobernado con la unidad liberal de manos, disfrazada bajo el nombre de federación, empleando exactamente el mismo sistema que V. E. empleó, es decir, las facultades extraordinarias permanentes con la diferencia de que substituí al violín, los fusilamientos, los destierros i los lanceamientos en masa. Yo he hecho la guerra al Paraguay lo mismo que V. E. la mantuvo con la Inglaterra la Francia. Yo he gobernado con una farsa de constitución, lo mismo que V. E. gobernó sin ella. Todavía, pues, marcha lo mismo que en los funestos tiempos de V. E.

Eso ya me lo presumía: el mismo fin, por parecido camino. Pero, ¿qué Buenos Aires no estaba contenta de V. E.? De mí se decir, que me adoraba, pues nunca hice sino suscribir al pie de la letra a sus exijencias.

—Estoi seguro que también estaba contenta de mí, pero ¡esos provinciales! esos malditos trece ranchos.....

—Pero compañero, si ha llevado V. E. la barbaridad hasta pegar fuego a sus deudas i hacerles una trampa monstruosa, ¿cómo quiere que no se le levante?

—No hablemos más de ello, me sofocan esos recuerdos.

Don Juan Manuel ha ofrecido benevolamente a don Bartolo un departamento en su casa de campo de Southampton. Mientras Rosas se entretiene en pezar, i andar por la playa, lazo en mano, a ver si pasa otro globo con otros personajes que espera, don Bartolo a vuelto a tomar con empeño su antiguo oficio de hacer versos, borrar artículos de periódico fumarse cada media hora un cajón de habanos.

LA MÚSICA IMITATIVA.

Todo filarmónico de buen gusto ama la música imitativa, i la *Linterna* es igualmente apasionada de ese bello jénero del arte de Rosini. (El jénero que cultiva Ortiz es otro; por esta razón nombramos una estabilidad musical europea).

Nos estiamos de placer escuchando la imitación de la tempestad en el último acto de *Rigoletto*, la algarala de los cazadores en la *Caza del Rei Enrique*, a caída del rayo en «Nabuco» i el terremoto de Mendoza de nuestro amigo el profesor Cabero.

Así hemos corrido con avidez al oír anunciar ciertas composiciones de aficionados que por su título *obligado* nos prometían un buen rato, i... hemos encontrado con lo siguiente:

Gran polka dedicada a los gobiernos Aliados Americanos. «El bombardeo de Valparaíso» compuesto por la señorita tal. Bueno: esta es cosa enérgica, atronadora. Veamos. Díguese Ud. tocárla señorita. La niña se encoje i su madre recomienda el talento extraordinario de la niña, i que oír la polka es como haber asistido al terrible bombardeo.

—Escuche Ud. agrega: Lo que principia son los cañonazos

• Comienza la polka:

Tira tin tin,
Tira tin tin....

Allí vienen los gemidos, observa la madre sin dejar oír.

Pirirí, pirirí, pirirí, lí, lí.

Eso es la quemazón de los almacenes fiscales: Pururú, pururú.

Ahí se quema la casa del señor Gallo: Tiruriruri-ruri-ruri.

Cuando se repite la primera parte, la buena señora nos llama la atención diciendo que aquello es el entusiasmo de la guardia nacional, etc.

Perfectamente señorita. Muy linda pieza. Ud. será con el tiempo una *Rosina*.

Hacen pocos días que en un diario de Valparaíso leemos este anuncio:

«Gran marcha militar, titulada: El incansable héroe mejicano i la ejecución de Maximiliano, dedicada a los vencedores de la *Covadonga*».

Mucho me temo que la *incansabilidad* del héroe esté representada por algún *cansancio* musical, i que los vencedores no tengan ahora que vencerse a sí mismos para oírlo.

La *Linterna* no se ha de quedar atrás tampoco. Anunciará una nueva *contradanza*, i la titulará: «La creación del Mundo» dedicada al Emo. don Jaco, que es el vencedor de los vencedores de la *Covadonga* i de todo el que tenga en Chile derecho de sufragio.

LUCES I OSCURIDADES.

Como lo observarán nuestros lectores, este periódico ha cambiado de traje. No tiene ya la forma ni el espíritu vacilante del primer número. Hoy su marcha es firme i resuelta: abraza sus propósitos, i los llevará a cabo. Por lo tanto, es útil hacer una prevención.

La *Linterna*, bajo su semblante alegre i burlesco; mas allá de su lengua satírica i mordaz, alienta un corazón leal; i de ninguna manera se propone lastimar, ridiculizar ni emponsoñar sistemadamente espíritus de personas, de corporaciones ni de partidos.

Se equivocarian mucho quienes creyesen que por hacer la pintura de actos inconvenientes del clero o del gobierno, es enemiga sistemada del uno ni del otro. Donde encuentre vicios o errores que enfrenar, lo hará sin escrúpulo, pero sin que ello dé derecho a suponer el designio de la burla gratuita ni mal intencionada.

La *Linterna* no tiene redacción fija, admite todos los artículos i caricaturas con que se quiera favorecerla, reservándose la facultad de adoptarlos si los estimare conformes a las bases antedichas, o de archivarlos si no fueren de su soberano agrado.

Dichas estas palabras con la cara seria, doblemos la hoja, i sigamos la broma.

AVISO.

LA LINTERNA

saldrá indefectiblemente todos los juéves, con las dos páginas centrales de caricaturas.

Número suelto—45 centavos,
Mes anticipado—50 »

El presente número, representa la forma exacta en que aparecerán los siguientes. Asuntos esbozados para la caricatura i los artículos, buen dibujo i cultura en todo detalle.

Como la *Linterna* no es aficionada a las amistades de un día, levanta a 45 los 10 centavos que fijó al número suelto, con el objeto de que sus amigos sean permanentes, es decir, *suscriptores*, i esta alteración la justifica el propósito de retribuirles su sostenimiento en buen jénero.

Los puntos de suscripción son las oficinas i agencias del *Ferrocarril* i del *Mercurio*, en todos los puntos de la República i del exterior.